



La alianza familia-escuela como eje transversal para la educación sexual: una revisión sistemática

The family-school alliance as a cross-cutting axis for sexual education: a systematic review

Mayra Alejandra García-Zambrano

Universidad de Panamá. Facultad de Educación, Panamá.
mayra-a.garcia-z@up.ac.pa <https://orcid.org/0009-0004-5753-8212>

*Autor de correspondencia: magaza0224@gmail.com

Fecha de recepción: 06/12/2023

Fecha de aceptación: 20/06/2024

DOI <https://doi.org/10.48204/societas.v26n2.5346>

Resumen

La educación para la sexualidad es un tema que a lo largo de la historia ha sido centro de controversias, críticas y temores, por lo que este artículo tiene como finalidad identificar la necesidad de la alianza escuela-familia para la formación de adolescentes en sexualidad y la influencia de esta en su proyecto de vida; a este objetivo se le dio cumplimiento a través de la revisión de la literatura científica en español e inglés que abordó este tema entre los años 2014-2023 en diferentes bases de dato como Scopus, Taylor y Francis on line, Pubmed, Scielo, Eumed, Redalyc, Science Direct, Google Académico y repositorios de diferentes universidades a nivel nacional e internacional; A través de esta búsqueda se logró comprender la importancia que juegan las instituciones familia y escuela, la primera es una institución que históricamente ha cumplido con funciones formadoras que posteriormente fueron delegadas en su mayoría a la escuela quien se convirtió en un espacio de discernimiento y de gran influencia para los jóvenes por lo que se podría concluir que aunque existen muchísimas falencias en la educación sexual que se brinda tanto en familia como en la escuela, es fundamental que estas dos instancias se integren en el proceso de enseñanza en el campo de la educación sexual para lograr una mayor adherencia en los conceptos y una puesta en práctica en todos los ámbitos de su vida, puesto se ha observado que cuando los jóvenes cuentan con plan de vida suelen tomar decisiones más conscientes e informadas sobre su sexualidad.

Palabras Clave: familias, educación sexual, adolescencia, creencias, prejuicios.



Abstract

Sexuality education is a topic that throughout history has been the center of controversies, criticism and fears, which is why this article aims to identify the need for a school-family alliance for the training of adolescents in sexuality and its influence on your life project; This objective was achieved through the review of the scientific literature in Spanish and English that addressed this topic between the years 2014-2023 in different databases such as Scopus, Taylor and Francis online, Pubmed, Scielo, Eumed, Redalyc, Science Direct, Google Scholar and repositories from different universities at a national and international level; Through this search it was possible to understand the importance that the institutions of family and school play, the first is an institution that has historically fulfilled training functions that were later delegated mostly to the school, which became a space for discernment and great influence for young people, so it could be concluded that although there are many shortcomings in the sexual education that is provided both in the family and at school, it is essential that these two instances are integrated into the teaching process in the field of education. sexuality to achieve greater adherence to the concepts and their implementation in all areas of their lives, since it has been observed that when young people have a life plan, they tend to make more conscious and informed decisions about their sexuality.

Keywords: families, sexual education, adolescence, beliefs, prejudices.

Introducción

La educación sexual de los jóvenes es un tema muy importante y actual debido a diversos cambios sociales y culturales que se han producido en las últimas décadas. Es importante ofrecer una educación sexual integral a ellos, que les permita desarrollar una sexualidad sana, consciente y responsable. Sin embargo, todavía existen muchos tabúes y creencias en la sociedad que dificultan la implementación de programas eficaces de educación sexual. Estos tabúes y creencias pueden estar relacionados con la moral, la religión y el miedo de los jóvenes por la falta de conocimiento al respecto.

La escuela y la familia desempeñan un papel central en el desarrollo de la sexualidad de los jóvenes, la escuela puede ser un lugar favorable para impartir educación sexual. Proporcionar información correcta y actualizada, promover el pensamiento crítico y fomentar



la toma de decisiones informadas y la familia tiene un rol fundamental, porque es en ella donde los jóvenes adquieren sus primeros valores y actitudes hacia la sexualidad.

Además, es importante analizar el proyecto de vida de los jóvenes en relación con su sexualidad, este se refiere a las metas y expectativas que se tienen hacia el futuro, incluida la educación, la carrera, las relaciones y la sexualidad. La educación sexual debe integrarse en este proyecto de vida para que los jóvenes puedan tomar decisiones responsables e informadas en el ámbito sexual que promuevan una sexualidad sana y plena.

El recorrido por la literatura científica sobre la educación sexual en adolescentes, creencias y tabúes, la intervención escolar y familiar y el proyecto de vida permiten profundizar en los diversos enfoques teóricos, estudios empíricos y prácticas educativas que existen en este campo.

Métodos

El presente artículo se basó en una revisión sistemática. Los datos fueron buscados en bases de datos electrónicas científicas como: Scopus, Taylor y Francis on line, Pubmed, Scielo, Eumed, Redalyc, Science Direct, Google Académico y repositorios de diferentes universidades a nivel nacional e internacional, de igual forma se realiza búsqueda de fuentes de artículos, utilizando palabras clave apropiadas, las cuales incluían “educación sexual” y “sexualidad y familia”, “sexualidad y adolescentes” “creencias y sexualidad” “proyecto de vida y sexualidad” y utilización de combinaciones de “y”, “o” entre palabras. Se revisó el título y resúmenes de los artículos para su idoneidad y la calidad de los artículos. Los criterios de inclusión en esta muestra fueron inglés y español publicados entre los años 2014 y 2023. Los artículos fueron revisados posteriormente y se eligieron 50 después de eliminar todos aquellos que fueran, inaccesibilidad e irrelevantes para el objetivo de la revisión.



Educación y Sexualidad

La Educación ha sido definida por Alvarado (2016) como “el medio en el que los hábitos, costumbres y valores de una comunidad son transferidos de una generación a la siguiente generación” (párr. 5), y es que la educación es un complicado proceso que conlleva un sin número de estrategias que en conjunto logran formar al sujeto. La Educación ha estado inicial y fundamentalmente en manos de la institución familiar, quien es por excelencia el espacio donde los niños, niñas y adolescentes encuentran diversas soluciones a sus dificultades, estrategias para su desenvolvimiento y herramientas para forjar sus metas de vida conforme a sus intereses.

Por lo anterior García-Zambrano (2022) indica que en el proceso de enseñanza-aprendizaje el involucramiento de la familia debe ser total, debido a que, “aunque la escuela es formadora, no debemos olvidar como lo indican un sin número de autores que es la familia la formadora por excelencia” (p.69).

A su vez la escuela, ha señalado Echavarría (2003) cumple con su corresponsabilidad de formación y socialización desde lo político, ético y moral, en la cual se presentan diversos aprendizajes, se brindan espacios de conciliación de las diferencias, arraigando aspectos donde prevalezca la libertad, autonomía y se propenda por la dignidad humana de los sujetos cómo es la convivencia pacífica; es por ello que la escuela es un escenario idóneo para la participación y formación de niños, niñas, adolescentes y sus familias en temas que son fundamentales para la integralidad de los sujetos como es el tema de la educación para la sexualidad.

En nuestro país en la actualidad se observan, pensamientos más progresistas frente a la formación y al discurso que se utiliza frente a la sexualidad, debido a que se viene trabajando por la salud sexual y reproductiva, aunque se han aunado esfuerzos para que las estadísticas muestren los avances en este tema, realmente los avances han sido minúsculos,



y esto lo exponen las cifras del (Laboratorio de Economía de la Educación [LEE], 2022) que indica que según el informe del welbin 2022 en Colombia el 69 % de los colegios encuestados no recibieron ningún tipo de formación sobre los Derechos Sexuales y Reproductivos y un 71% de estas mismas instituciones no han recibido capacitación sobre la prevención de embarazos, con relación a la formación para prevención del VIH, nos encontramos con una cifra del 87% y si se habla de la actualización del contenido programático sobre estas temáticas el 33% de las instituciones no lo habían realizado, en un lapso de 2 años; por lo que, si la educación sexual según el Fondo de Población de las Naciones Unidas UNFPA va estar dirigido por los docentes, ya que, indican que “La escuela es el lugar más apropiado para hacer visibles las diferencias entre las personas, de manera que se permita aprender a reconocerlas, valorarlas y relacionarse con ellas e incluirlas” (2008, p. 19), deberían ser los docentes quienes cuenten con una formación integral sobre la educación para la sexualidad, que les permita quitar ciertos sesgos subjetivos.

Así pues, se hace necesario que se realicen procesos de formación a los docentes sobre estos temas para que puedan contar con las competencias y así poderles transmitir la información idónea a padres y estudiantes, en Roa (2017) se destaca que la escuela, aunque no es la única responsable de la enseñanza de la educación para la sexualidad, si es un escenario idóneo para la formación de conductas, actitudes y hábitos que favorezcan la salud sexual de los estudiantes. La cual debe estar guiada a generar sentimientos, valores, comportamientos y conceptos que favorezcan el desarrollo de la autonomía y la responsabilidad, cimentada en la igualdad y el afecto, que además suele producir un inicio tardío de las prácticas sexuales, es decir, a mayor nivel de conocimiento, mayores criterios para retrasar la vida sexual.

Anteriormente la sexualidad era una práctica que se limitaba al ámbito privado, señalándola como oculta o censurada, pero en la actualidad esta se ha convertido en un tema de salud pública, por tanto se hace necesario tratarla de forma más natural, como refiere Astle



et al. (2020) sin tácticas de miedo, que se centran en fotografías descontextualizadas sobre ITS o elementos de riesgo, sino que se tenga en cuenta los paradigmas actuales que envuelven la educación para la sexualidad, con información actualizada y realista, con mayor frecuencia en el desarrollo de actividades dictadas por profesionales capacitados y no simples capacitaciones informativas que desplazan la importancia de la educación para la sexualidad; debido a que en las escuelas se centran en la generalización como falsa creencia de ser lo central en la formación de la sexualidad (Roa, 2017).

Según Astle et al. (2020) los estudiantes de una universidad estadounidense sugieren temas afines con aspectos relacionales y emocionales, la diversidad sexual, comportamiento e identidad, que se les brinden estrategias para saber cuándo estar listos para iniciar sus prácticas sexuales, basándose en los niveles de madurez para asumir consecuencias sobre dichas prácticas, además solicitan que se les muestren estadísticas sobre dichas consecuencias y agresiones sexuales o coerción en sujetos de su edad; piden que no se les infunda temor, porque, el autocuidado surge como respuesta al miedo infundido y no al reconocimiento de sí mismo y su placer; y así como se les presenta información a los estudiantes debe brindarse información a los padres y/o cuidadores, Alfonzo (2020) en un estudio en Venezuela refiere que el silencio paternal es resultado de la ausencia de conocimientos sobre el tema y de los tabúes que aún persisten a su alrededor. Por ello se hace necesario brindarles información con bases científicas para generar espacios de confianza y comunicación que son fundamentales en las relaciones paternofiliales; sin olvidar que desde la escuela debemos ofrecer “herramientas conceptuales, de actitudes, comunicativo-participativas y valorativas que permitan a los adolescentes tomar decisiones para asumir una sexualidad responsable” (p. 61), desde un punto de vista holístico.

En la investigación de Dickson et al. (2023) los participantes señalaron que la educación sexual que imparten en la escuela no cubre las necesidades de los jóvenes, esta suele ser mal impartida, generando vergüenza, miedo y estigma, con contenidos que generan trauma y no aportan información de valor para mejorar las conductas de protección y

disminuir las de riesgo, pues bien, los jóvenes anhelan que se tengan en cuenta para planificar el desarrollo de la formación en las escuelas, que tenga un enfoque inclusivo y menos heteronormativo, que brinde posibles soluciones a jóvenes que hayan sufrido traumas por abuso, agresiones físicas y/o sexuales, pautas para el buen manejo de la información obtenida en internet incluyendo la pornografía, que se les enseñe sobre el consentimiento y que encuentren un lugar seguro para hablar sobre estos tema y su futuras actividades sexuales placenteras; sin olvidar la importancia de formar a los que imparten esta educación en la escuela, quienes son un criterio fundamental en la formación, lo que en conjunto forja un adecuado ambiente escolar.

En el caso del currículo nacional de Finlandia, donde es de obligatorio cumplimiento la educación guiada a la prevención en violencia, acoso sexual, homofobia, transfobia, además de brindar información sobre la diversidad de género, formando en ellos un espíritu crítico frente a la heteronormatividad y forjando sus capacidades como ser humano, debido en gran manera a que han entendido el nivel de bienestar que genera la educación sexual en los niños, niñas y jóvenes y lo que aporta en su seguridad, las relaciones interpersonales y las experiencias preadolescente; existen quejas por falencias en temas relacionados con las necesidades presentes de los adolescentes, como son la masturbación, la asexualidad y las formas de construir relaciones sanas (Lehtonen et al., 2023) y es que como lo dice Cardona et al. (2015) los programas no pueden ir solo dirigido a la prevención de conductas de riesgos, sino que es fundamental la promoción de una sexuales sana.

Por su parte en Chile, Rodríguez y Peláez (2018) nos muestran que la política de educación sexual y afectividad tienen como centro la implementación del concepto de género apuntando a la equidad entre hombres y mujeres, pero hasta la fecha no se ha logrado, por lo que se hace necesario que esto sea incluido en el currículo oficial y se excluya el lenguaje sexista de los textos escolares, en razón a que se ha comprobado que el discurso utilizado por los educadores, como los programas y el currículo apoyan la construcción de conceptos como



identidad, género y roles en los niños, niñas y adolescentes, manteniendo las relaciones de inequidad e invisibilizando en ocasiones las problemáticas de género, por lo que se ubica el lenguaje en un espacio importante en el proceso educativo de la sexualidad y de competencias para la vida. Consecuentemente en una investigación de Castro-Sandoval et al. (2019) donde se evaluó el impacto de la política pública se encontró que aunque se han mejorado aspectos como es el proceso de ejecución de programas de educación para la sexualidad, la incorporación de las temáticas en el currículo y la implementación de asesorías externas, aun se siguen presentando aumentos en las estadísticas de jóvenes con ITS, por el no uso del condón masculino y otras prácticas de riesgo, aunque ha disminuido la estadística de embarazos en adolescentes, al tiempo de que se observa que se deben incorporar con mayor frecuencia temas como “derechos sexuales y reproductivos, autoestima y educación en valores-familia”(p. 30).

En la investigación de Almutairi y Hunter (2023), que se llevó a cabo en Arabia Saudita presento que el conservatismo que predomina en este país ha llevado a que la educación sobre salud sexual no brinde la información necesaria para adoptar conductas para una vida sexual segura, esto se debe a que en este país no se permite hablar abiertamente sobre sexualidad tanto en público como en privado y es limitada la difusión de datos sobre este tema, por su parte en las escuelas la educación sobre salud sexual esta guiada hacia las niñas y jóvenes y esta relaciona con aspectos de cuidado e higiene, esto ha hecho que las infecciones de transmisión sexual, incluyendo el VIH hayan proliferado en los últimos tiempo en razón a que no existe una política de prevención y los jóvenes no cuentan con medio para informarse e incluso se les hace creer que la causa es el sexo prematrimonial, sin brindarles herramientas para poder tener un sexo seguro, en las escuelas además se segregan las temáticas, ya que, se entiende que algunos temas son irrelevantes para los varones como la familia, la educación y la pubertad, dejando entre ver la cultura machista, esa que asegura que una violación es culpa de la mujer por no usar de forma adecuada niqab.



En el mismo sentido, la investigación de Mpondo et al. (2018) sobre educación sexual desarrollado en 5 aldeas del Distrito OR Tambo de las provincias del cabo oriental en Sur África mostro que la comunicación entre padres e hijos en los temas sobre salud sexual se limitada y se centra en advertir sobre la negativa de quedar embarazas, por lo que la información que adquieren los jóvenes entre 15 y 24 años suele ser equivocada, debido a que es tomada de sus compañeros, entre las causas de esta conducta esta, que el plan de estudio no se encuentra adecuado conforme a las necesidades de los adolescentes frente a la educación sobre salud sexual, lo que no les permite contar con herramientas para tomar decisiones informadas frente a conductas de riesgo como: el inicio temprano en la vida sexual, con una persona mayor y sin protección; es por ello que los jóvenes refieren que los programas deben estar dirigidos a generar habilidades para la vida y que a través de estas puedan mejorar la toma de decisiones sobre su sexualidad, otro dato que sobre sale en la investigación es que piensan que existe un momento para la primera charla sobre sexualidad, la cual suele ser unilateral y de tipo informativa, la cual suele ser asumida por la madre, gracias a la ausencia del padre varón lo que hace que la mujer asuma una posición de dureza y que los jóvenes no la vean como una figura de confianza, además que muchos padres asumen que esta información no son ellos quien deben bridársela, porque, la reciben en la escuela, cuando esta tampoco guarda proporción con las necesidades de los jóvenes debido a que estas charlas educativas, suelen replicar lo que sus padres han dicho. Lo que lleva a reevaluar los planes de estudio de las escuelas y a tomar medidas para preparar a los padres en el proceso comunicativo con sus hijos principalmente en este tema.

Liu et al. (2022) indica que la falta de conocimiento sobre la sexualidad y la actitud abierta hacia las relaciones sexuales prematrimoniales condujeron a adolescentes a contraer ITS, por lo que es necesario que haya una cooperación entre escuela y familia para generar conocimiento en ellos sobre el comportamiento sexual seguro y el conocimiento sobre las ETS; agrega Wangu y Burstein (2017) que debe apoyarse en la atención primaria de salud e informar cuales son las ITS de mayor prevalencia, lo que puede permitir una detención



temprana y un adecuado tratamiento y es que no se puede obviar que las ITS habitualmente son resultado de múltiples parejas, poco uso del condón, múltiples relaciones sexuales, abusos de sustancias entre otros.

Por ultimo en este aparte es importante tocar el tema de los niños, niñas y jóvenes que presentan alguna discapacidad y como es su proceso de enseñanza-aprendizaje en su dimensión sexual, lo que se observo es que la sexualidad en ellos, suele ser escondida, menospreciada o negada, muchas veces con la única justificación del temor a abordarla, reduciendo sus niveles de independencia, irrespetando su intimidad cobijado por el espíritu de protección que suelen tener los padres de los jóvenes con discapacidad, cuando en realidad es la familia quienes deben asumir en primer lugar el papel de abordar este componente con sus hijos e hijas, ya que, es la familia la primera colectividad donde se satisfacen necesidad afectivas, de comunicación, emocionales y sexuales, a través de la confianza, el respeto y la comunicación(Estupiñán y Silva, 2019), pero esto suele ser común en razón al imaginario del eterno niño, cuando la realidad es diferente y aunque cuenten con deficiencias cognitivas su dimensión sexual sigue existiendo y su proceso de crecimiento y expresión sexual se encuentra intacto en ellos, por lo que los padres deben formarse para ayudarlos a lidiar con todos esos cambios que son comunes a todos los jóvenes y que en el caso de ellos donde en ocasiones no logran resolver sus necesidades sexuales y deben acudir a la masturbación para reducir su tensión sexual (López y López, 2018) y André et al. (2020) indica que los padres deben contar con información clara, coherente y precisa para poder guiar a sus hijos, ya que, deben dejar de lado sus expectativas románticas sobre sus hijos y permitirles vivenciar sus propias experiencias y guiarlos sobre temas de relevancia como embarazos, ITS, relaciones y no solo quedarse en temas de prevención de abuso donde se concentra el temor de muchos padres.



Creencias, tabúes y Sexualidad

Las creencias son según Gutiérrez et al. “una verdad subjetiva, algo que el sujeto considera cierto, y no debe ser confundida con la verdad objetiva, cuya correspondencia en la teoría del conocimiento es el concepto de saber” (p. 145); En la sexualidad las creencias y tabúes suelen ser muy comunes, esto debido a la influencia cultural, los medios de comunicación, pares y personas más cercanas (Gutiérrez et al., 2022; Bello-Villanueva, 2014).

Es en la adolescencia donde la mayoría de los jóvenes inician su vida sexual, estos suelen contar con poca o nula información sobre aspectos fundamentales de la sexualidad relacionados no solo con la salud sexual como son prevención de embarazos, ITS o higiene, sino deficiencia en conocimiento de sí mismos, el placer, el erotismo, la diversidad sexual entre otros temas que son esenciales para el buen desarrollo de su sexualidad. Por lo que podría indicarse que, el problema no se centra en el inicio temprano de la actividad sexual sino en la falta de conocimiento que se tiene sobre dicha práctica; por lo tanto, se hace necesario preparar y brindar orientación sobre la responsabilidad que se debe ejercer en este ámbito y las consecuencias que conlleva el no tener en cuenta los factores o conductas de riesgo (Gutiérrez et al., 2022).

Lapeira-Panneflex y Guerra-Sánchez (2018) señalan en su estudio que existen creencias irracionales sobre anticonceptivos, que podrían ser sacadas de un chiste como es el brincar después del sexo, dichas creencias como ya se había indicado son en su mayoría influenciadas por la cultura, este tipo de comentarios se esparcen rápidamente entre los jóvenes, lo que suele darle más fuerza a estas conductas que no cuentan con ningún sustento. Es por lo que Parra et al. (2018) indica que es responsabilidad de la academia fomentar la sexualidad responsable; dado que, los jóvenes inician de manera temprana las relaciones sexuales con el desconocimiento sobre el cuidado de su salud sexual, como son prevención de ITS y embarazo, esto podría tener como raíz los problemas de comunicación entre padres



e hijos, además que la falta de conocimientos prolifera los tabúes, por el temor a lo desconocido.

Siendo la escuela y la familia espacios de gran influencia e instancias socializadoras para la formación integral de los jóvenes, estas deben alinearse en pro del desarrollo de comunidades educativas que desarrollen temáticas propias de la educación sexual integral que permitan romper tabúes, creencias, prejuicios y mitos y que fomenten el aprendizaje de aspectos emocionales, sociales, físicos y cognitivos de la sexualidad y de esta manera romper la resistencias familiares para el tratamiento de estos temas por creencias de que el conocimiento incentiva el inicio temprano de las relaciones sexuales (Contreras y Rodríguez, 2023).

Sin embargo, se identificó que algunas de las decisiones inapropiadas que se toman frente a la sexualidad indica Broussard et al. (2019) se deben a experiencias negativas que los jóvenes y adolescentes tienen en su vida como traumas o circunstancias angustiosas que afectan aspectos emocionales y cognitivos de este, nublando su capacidad de afrontamiento, por lo que podría ocurrir que un joven con el conocimiento requerido para asumir una vida sexual optima se vea rezagado por sentimientos de culpa, baja autoestima, frustración, poca asertividad que los lleve a tener dificultades en la toma de decisiones sobre prácticas sexuales seguras.

Los adolescentes conocen sobre la importancia de cuidarse para no contraer infecciones de transmisión sexual o no quedar embarazados, reconocen sus prácticas poco seguras al momento de mantener relaciones sexuales como son el sexo ocasional sin protección, el uso de bebidas alcohólicas (Parra et al., 2018) y aceptan que aún existen creencias que no les permiten disfrutar de manera plena y responsable su sexualidad en el estudio de Gutiérrez et al. (2022) quedo evidenciado que los jóvenes creen que la sexualidad fue creada para reproducirse, que las chicas en su primera relación sangran y tienen dolor,



que el sexo anal es una especie de anticoncepción, que el coito interrumpido previene embarazos, que solo se queda embarazada si el pene está dentro del canal vaginal y que el condón se puede utilizar varias veces si se lava con cuidado, además de otras creencias como que el tener relaciones sexuales le da status, reconocimiento entre sus amigos, la experiencia aumenta sus probabilidades de ser elegidos, situación que los lleva a tener varias parejas al tiempo esto lo afirma Lapeira-Panneflex y Guerra-Sánchez (2018) y añade que los jóvenes piensan que las relaciones sexuales deben tomarse con responsabilidad para no arruinar sus planes o proyecto de vida, por lo que es importante el cuidado preventivo para no obstaculizar sus sueños pero también aceptan que tienen prácticas inseguras y falsas creencias.

En relación con las creencias del uso del condón en México, la investigación de Abril et al. (2019) mostró que existe una gran diferencia entre la aceptación social que tiene el uso en hombres y mujeres, en virtud de que es ampliamente aceptado que los hombres porten y usen condones, en cambio cuando lo hacen las mujeres esto lo suelen relacionar con infidelidad, lo que incluso las hace temerosas a exigirlo a la pareja, otro de los hallazgos es que es más común su uso en los primeros encuentros, luego se genera un grado de confianza que hace desistir de él, por lo que el mayor uso de este método es con la finalidad de prevenir embarazos no infecciones de transmisión sexual, en razón a que este se asocia a pérdida del placer, concluyendo que hay creencias desfavorables frente al uso del condón en jóvenes universitarios.

Otros aspectos que influyen en las creencias irracionales de los jóvenes indica Aguilera et al. (2022) son los patrones de crianza que se producen en familias tradicionales con arraigos religiosos que generan culpa sobre sus miembros por prácticas y pensamientos sexuales, la poca asertividad en la comunicación en el hogar, acompañada de falta de afecto, conversaciones evasivas sobre la sexualidad o reducida a temas como los embarazos, las infecciones de transmisión sexual y prácticas coitales que son guiadas por mitos morales y religiosos que conducen a “conductas reprimidas, discriminatorias y equivocadas” (p. 59); los padres por falta de conocimiento se dejan guiar por el miedo y en pocas ocasiones son



ellos los que realizan el primer acercamiento sobre temas sexuales a sus hijos, tanto así que muchos jóvenes al llegar a su pubertad se sorprende de los cambios que experimenta por no haber sido comunicados por sus padres, son mínimos los casos en que la madre conversa con sus hijos en la infancia y adolescencia sobre estos temas, por lo que los jóvenes terminan extrayéndolo del internet especialmente de la pornografía, lo que tiene como consecuencia experiencias sexuales negativas y desagradables, especialmente en las mujeres en su primer encuentro genital, así como la desaprobación que existe por la autoexploración y masturbación en las mujeres a diferencia de la aceptación dada a los hombres, la promiscuidad entre otros (Aguilera et al., 2022).

Parra et al. (2018), afirma que los jóvenes no saben cómo ejercer la sexualidad responsable y el sexo seguro, por lo que se hace necesaria la educación sexual desde temprana edad y de una forma conjunta entre familia y escuela; en algunos hogares hablar de sexualidad es ofensivo en razón a los tabúes, por lo que los adolescentes buscan información en otros lugares de los que no se tiene certeza de la veracidad de la información, por tanto los jóvenes requieren orientación, y al no obtenerla de su principal fuente, la buscan en cualquier otro lugar; dentro de los hallazgos de este estudio se concluyó que los jóvenes no le dan importancia a las infecciones de transmisión sexual, saben que pueden enfermarse pero no se protegen, que solo buscan prevenir embarazos, delegado esta responsabilidad a las chicas, por lo que se hace necesaria la orientación en temas como ITS, anticonceptivos y planificación familiar que los lleve a establecer de manera más consciente su proyecto de vida.

La sexualidad es definida por Parra et al. (2018) como la diferente forma de cómo nos expresamos y experimentamos como seres sexuales, esta tiene tantos matices como seres humanos por que las expresiones son particulares y subjetivas, pero aun con los cambios que se han venido experimentado sobre la visión que se tiene sobre la sexualidad y la favorabilidad normativa continúa existiendo enfoques tradicionales con discursos sexistas



contrarios a la educación sexual integral; que promueven estereotipos de género, vergüenza sexual y culpabilidades que no permiten la reducción de estos tabúes y creencias afirma Plaza y Meinardi (2021).

Teniendo en cuenta lo anterior se hace necesaria la colaboración conjunta de los diferentes estamentos como son salud, educación y familia para la implementación de la educación sexual integral, Gutiérrez et al. (2022) señala que el sistema de salud y el educativo deben desarrollar foros, encuentros, talleres que permitan brindar información verídica y de fácil acceso a los adolescentes sin importar su ubicación por lo que se hace necesaria esa alianza sector salud y educación, además que la formación brindada por el sector salud debe ir dirigida a toda la comunidad educativa incluyendo maestros y padres, ya que, los primeros como lo indican Plaza y Meinardi (2021) aún dejan entre ver sus creencias personales en el aula de clase las cuales son observables a través de sus acciones, es por ello que los docentes son llamados a desarrollar la metacognición con la finalidad de generar una reflexión sobre sus creencias alrededor de los temas de sexualidad, las cuales no les permiten avanzar y desarrollar de manera apropiada su gestión académica frente a sus alumnos, esto con el objetivo de que logren de manera autónoma y personal identificarlas y mejorarlas.

Ahora bien los docentes indican sentirse cómodos en general al momento de impartir las temáticas de educación sexual y reproductiva, pero hacen una salvedad y es siempre y cuando cuenten con el conocimiento y competencias para hacerlo, lo que quiere decir, es que existe la disposición según Walker et al. (2020) por parte los docentes pero faltan políticas de cualificación para que ellos puedan desarrollar de manera adecuada este proceso y es que muchos toman clases de manera particular pero no todas cubren las expectativas y necesidades de los estudiantes, teniendo en cuenta que faltan temas como identidad de género entre otros que son de interés de los jóvenes, por lo que se logró concluir que para que haya una mayor eficacia deben existir una priorización de los programas de la educación sexual y reproductiva, así como solidas políticas a nivel local y nacional, además de generar ambiente



de confianza de los docentes para proporcionar dicha educación. Y es que los docentes deben dejar de considerar la complejidad de la educación sexual como un problema, sino tener una visión más amplia en relación con la diversidad esa que hace parte de la actualidad, dejando de lado las diferencias y aceptando la pluralidad de la verdad, que se define en relación con las particularidades de las circunstancias y que incluso puede llegar a ser temporal, los docentes están llamados a estar atentos a todas estas variaciones que muchas veces generan temor por falta de conocimiento y esto podría ayudar a que cada vez se vean estas prácticas menos amenazantes (Lopes, 2019).

Los docentes en ocasiones dejan al descubierto sus creencias y prejuicios al momento de impartir sus clases, a esto se le denomina currículo oculto, Cárdenas (2023) refiere que “lo que los docentes piensan y expresan en sus clases, los significados que confieren a su propia práctica pedagógica, a las diversas situaciones de interacción social en que participan, las estrategias que emplean para lograr sus objetivos educativos, incluso sus gustos y preferencias” (pp. 266-267), influyen en el proceso de enseñanza, por lo que en la investigación de Rodríguez y Pease (2020), se conoció que hay tres creencias predominantes en los docentes que son: la sexualidad es principalmente biológica, sexo y género son lo mismo, y la homosexualidad es anormal, lo que promueve una visión negativa frente a la sexualidad y aumenta las conductas de riesgos, aun cuando los docentes aceptan la importancia de que los jóvenes reciban información tanto en la escuela como en el hogar sobre la sexualidad, los conocimientos y creencias no les permite cumplir con esta labor de manera adecuada, de lo que culpan al ministerio de educación nacional por no brindarles acompañamiento y es que Plaza (2015) indica que muchas de estas situaciones se debe a la formación de los docentes, llevándolos así a utilizar un lenguaje masculino que invisibiliza a la mujer y a que se exterioricen creencias como “los varones son más capaces que las mujeres, son depredadores sexuales por naturaleza, los varones deben cumplir con los modelos de masculinidad dominante, las mujeres son tontas, las alumnas madres asumen las tareas con



más responsabilidad que el resto de las alumnas” (p. 200) entre otras, que se relacionan con creencias heteronormativas y estereotipadas relacionadas con la feminidad y masculinidad.

Los programas de educación sexual que se imparten en la escuela según Albornoz-Arias (2019) no han impactado de la forma esperada a los jóvenes, en el caso de la recibida en el hogar esta ha generado una mayor influencia, pero desde el conocimiento del cuerpo, esto puede llegar a un debut temprana en relaciones sexuales, embarazos adolescentes, esto en razón a la falta de conocimiento sobre el manejo del placer y de habilidades para la vida.

Sexualidad y Familia

Barragán-Medero (1991) citado por Rodríguez et al. (2021) indica que la educación afectivo sexual “es un proceso de construcción de explicaciones, valores, normas y creencias, en relación con la sexualidad humana, en la que se ha de tener en cuenta las potencialidades y la libertad de las familias, educandos y educadores” (p. 316); La familia es determinante indica Martelll et al. (2018) en los comportamientos sexuales de los adolescentes y jóvenes, ya que, es la madre quien se encarga de transmitir valores y límites, teniendo en cuenta que para ellos no existen los riesgos en su esquema cognitivo, no consiguiendo considerarlos siquiera como una posibilidad, llegando a ser una preocupación para el sistema de salud.

La familia y la escuela deben propender por acciones conjuntas que generen un sentido de participación y corresponsabilidad, la escuela tiene un carácter de complementariedad en el proceso de formación, es la familia quien debe formar y depende de la implicación de esta en la escuela que se generan ciertas características que la ubican en la división desarrollada por Rodríguez et al. (2021) en su investigación, como son la familia centrada en los hijos, la familia centrada en los padres, la familia ausente o desinteresada y la familia participativo .



En Colombia en la actualidad las escuelas para padres tienen un carácter de obligatoriedad conforme a lo establecido en la ley 2025/ 2020 y es que este es un espacio de formación y aprendizaje colectivo, que se convierte en un lugar de transformación y que se mantiene por la corresponsabilidad y confianza, debido a que, la sexualidad no puede verse como un espacio de discusión y exclusión, sino que debe ser tema de unión para aprender y crecer; algunas familias tienen la intención de brindar apoyo en la formación integral de sus hijos pero no cuentan con las herramientas para hacerlo y es que Rodríguez et al. (2021) señala que los problemas socioeconómicos influyen en el acompañamiento que se le brinde a los hijos, las familias pobres no suelen incluir dentro de sus prioridades el acompañamiento en la formación de sus hijos.

La comunicación es fundamental en el proceso de formación de educación sexual, las conversaciones bien establecidas en relación con la frecuencia, la calidad y el momento en que se aborda, generan una gran diferencia según la investigación de Padilla- Walker et al. (2023), en las conductas que asumirán los jóvenes frente a su sexualidad; la comunicación entre padres e hijos juega un papel fundamental que puede prevenir las conductas de riesgo que asuman los jóvenes, principalmente cuando son proactivas, es decir cuando estas se realizan antes de la exposición de los niños, niñas y adolescentes a las llamadas normas sexuales de riesgo, las cuales suele copiar de sus pares y del medio; o al inicio en sus propias conductas sexuales, por lo que se hace necesario brindar información de manera anticipada, puesto que, la evidencia señalan que cuando existe una comunicación adecuada y fluida entre padres e hijos previo a su primer encuentro sexual, la decisión del inicio de la vida sexual suele retrasarse, así como optar por un menor número de parejas sexuales durante su vida, reflejando prácticas sexuales más seguras, reduciendo los riesgos de embarazos en adolescentes.

Asgharinekah et al. (2019) de igual forma afirman que la educación sexual es uno de los temas más importantes que deben tratarse en el ámbito familiar, debido a que esto influye



en el desarrollo de la personalidad, emociones, pensamientos y comportamientos; su investigación expuso que la comunicación efectiva entre padres e hijo crean una apropiada actitud frente aspecto propios de la salud sexual y reproductiva y de otros aspectos como anticoncepción, la demora en su inicio de la vida sexual, la prevención de ITS, pubertad entre otros, lo esperado en relación con la comunicación es lo antes planteado, pero la realidad muestra que existe un bajo nivel de comunicación en materia de sexualidad a nivel familiar, por lo que se hace necesario que existan programas que se centren en una educación sexual familiar, que permita por una parte empoderara a los padres con información sobre este tema y que posteriormente puedan transmitírselos a sus hijos para así evitar muchas conductas inapropiadas.

Y es que muchos padres generan una educación reactiva frente a estos comportamientos, que es aquella que se presenta posterior a una conducta contraria a los valores familiares de manera especial en el ámbito sexual, por ello lo deseado es que los padres anticipen este tipo de comportamientos preparando a los jóvenes sobre lo que deberían hacer, se sugiere que se comunique desde la empatía y no desde el control porque los jóvenes suelen no internalizar las sugerencias e información dada por los padres cuando sienten que su autonomía es vulnerada o no son tenidos en cuenta como ellos lo esperan y es que Padilla-Walker et al. (2023) afirma que la crianza proactiva está asociada a una comunicación cálida, abierta y adaptativa que lleva a que los jóvenes generen conductas de sexo seguro y de abstinencia pero por convicción no por miedo o por falta de oportunidad, contrario a lo que ocurre con la crianza reactiva que se asocia a conductas relacionadas con el uso de pornografía, la masturbación y la exposición de medios sexuales.

En otras investigaciones como la de Ballal et al. (2022) de igual manera se afirma que se hace necesaria una educación centrada en la familia, que es esta quien tiene la responsabilidad del cuidado de niños, niñas y adolescentes, así como de integrar a este proceso temas como el cuidado, teniendo en cuenta que los jóvenes pasan mayor tiempo con



sus padres y en razón a que la familia es la representación de la sociedad en miniatura, muchos procesos de intervención primaria de atención en salud en diferentes países se centran en la familia y lo que esta puede aportar a la formación de sus hijos e hijas.

En el mismo sentido afirman que la educación sexual infantil es de las acciones más difíciles a las cuales se enfrenta la educación, dado que la adolescencia viene acompañada de conductas desafiantes y los padres muchas veces con su nerviosismo no ayudan en el abordaje de temas relacionados con su intimidad, autonomía y privacidad como es la sexualidad; Ballal et al. (2022) señala que existe una distinción entre criar y educar, pero que estos términos se utilizan de manera indiscriminada y es en el segundo donde converge lo referente con la educación sexual, aunque esta varía de un país a otro e incluso entre regiones de una misma nación, esta suele verse influenciada por aspectos culturales en donde están inmersos la vergüenza y los tabúes que no permiten que los padres se planteen discusiones relacionadas con la educación sexual.

En china según una investigación realizada por Fang et al. (2022) se concluye que un número grande de adolescentes se aventuran en sus primeros encuentros sexuales sin ningún tipo de conocimiento frente a su protección por lo que muchos de estos jóvenes termina con ITS como clamidia o embarazadas que tienen un alto porcentaje de abortos (90% de las adolescentes con embarazos no deseados), aunque el estudio afirma que las mujeres tienen mayor conocimiento sobre la sexualidad que los varones; esto se debe a que los padres evitan discutir temas sexuales, debido a que en china no es aceptable hablar en público o entre personas de diferentes generaciones sobre sexualidad, además el sexo es aprobado solo dentro del matrimonio y con fines reproductivos, pues, para ellos la apertura sexual amenaza la sociedad y la religión, esto conlleva a que la educación sexual escolar y familiar solo este encaminada a temas relacionados a riesgos como embarazos no deseados e ITS y solo un 24,71% ha tenido esta orientación de parte de los padres, ya que, creen que a mayor conocimiento mayor es la práctica sexual, pero en realidad el estudio concluye que se asocia



a mayor conocimiento, relaciones sexuales más seguras y es que lo que se asocia a las experiencias sexuales es la visualización de pornografía.

Otros aliado para la formación de la salud sexual son los servicios clínicos y las TIC, los primeros a través de la asistencia deberían orientar no solo a los jóvenes, sino a la familia sobre cómo podrían discutir sobre estos temas y además brindarles información sobre el proceso de prevención de conductas de riesgo y es que indican Corona y Funes (2015) que los adolescentes no suelen tomar la iniciativa para hablar de su sexualidad en las consultas médicas, por lo que debe ser el médico quien debe generar un ambiente de confianza y normalizar que los jóvenes pregunten sobre prevención y promoción para disminuir conductas de riesgo, en el caso de las nuevas tecnologías en el estudio de Merlyn et al. (2020) se concluyó que el internet es una herramienta poderosa para encontrar información que sirva de guía en los procesos de aprendizaje sobre la sexualidad, siempre que esté bien orientada, porque contrario a esto, como lo han definido los participantes mucha información “es incorrecta o viene cargada de estereotipos y distorsiones, sobre todo la pornografía” (Párr. 40), lo que genera creencias irracionales y derivaciones negativas sobre la sexualidad; A través de una herramienta virtual se logró usar a favor de la educación sexual estos dos aliados, al crear una herramienta virtual operada por médicos para la enseñanza de educación sexual, estrategia que genero gran aceptabilidad en razón a su fácil accesibilidad y sentimiento de anonimato, logrando que los jóvenes que la utilizaban tuvieran mayor confianza en la obtención anticonceptivos, examinarse para detectar ITS y reconocer una relación insana (Roth et al., 2023).

Por su parte Samaniego et al. (2023) encontraron que no existe una relación estadísticamente significativa entre el nivel de confianza y comunicación de los padres y el inicio temprano de educación sexual, pero si se observa dicha relación entre el apoyo que brindan los padres para que sus hijos realicen actividades para su desarrollo como pintura, deporte y música, por lo que a menor apoyo más posibilidad de inicio temprano en la vida



sexual, así mismo se halló que aquellos adolescentes con un proyecto de vida eran menos propensos a iniciar su vida sexual y/o contraer alguna ITS.

Sexualidad y Proyecto de vida

El proyecto de vida ha sido definido por Romero (2012) citado por Jara y Echeverría (2020) como una “construcción coherente entre los intereses de la persona, la familia y las personas más significativas de su vida cotidiana” (p.235). El plan de vida conlleva aspecto que permiten marcar las pautas para el diseño y recorrido satisfactorio del mismo, como son el autoconocimiento, ese que nos permite detectar las debilidades, capacidades, las metas que mueven a nivel familia, laboral, personal y social, así como la motivación y la fuerza, el mundo del trabajo que van relacionadas con las posibilidades en el contexto laboral en consonancia con aspectos socioemocionales y el mundo de la formación, el cual va encaminado con sus probabilidades educativas esto implica competencias, aptitudes, intereses, ingresos entre otros aspectos (Ministerio de Educación Nacional [MEN], 2015; Jara y Echeverría, 2020).

Ipas (2021) señala que es frecuente que este plan de vida este regido por aspectos relacionados con el género, debido a que las imposiciones sociales llevan por caminos diferentes el proyecto de vida de hombres y mujeres con base a lo tradicional, especialmente en comunidades indígenas y marginadas donde el plan de vida más cercano para los adolescentes es ser padres a corta edad, excluyéndolos de la educación y perpetuando el ciclo de pobreza y violencia; su incorporación, permitirá visualizar aspectos relacionados con la toma de decisiones, la conciencia de la sexualidad, las medidas de autocuidado y la prevención de conductas de riesgo y es que “se ha observado que una buena forma de prevenir embarazos no deseados en la adolescencia es construir un proyecto de vida que permita visualizar las circunstancias que puedan aparecer en el camino para anticipar los riesgos y estar preparadas y preparados para enfrentarlos” (p.11).



Keogh et al. (2021) revela que el principal hallazgo es el reconocimiento a la importancia de la educación sexual integral en la potencialización de habilidades y adquisición de conocimiento que permiten que los jóvenes avancen en su plan de vida y reducir de esta forma los resultados negativos frente a la sexualidad y la reproducción, en los países donde se desarrolló esta investigación han sido creados planes de estudio para desarrollar esta temática, pero poco se conoce de su aplicación en el aula, muchas veces debida a la deficiencia en el conocimiento de los docentes para enseñar estas temáticas, además de la falta de adherencia a los planes de estudio en razón a sus creencias o prejuicios, por lo que se ha pensado en contar con docentes especialistas en el tema con buen manejo de recursos que puedan impactar de manera adecuada a los jóvenes.

Por su parte, Mejía (2016) señala que existe una relación entre el proyecto de vida y la educación sexual integral, dado que esta los prepara para la adultez, influye y guía para el goce del amor, además que esta se centra no solo en aspectos de tipo sexual, sino también en lo afectivo y comunicativo, aborda conocimientos que los ayudan a desplegar competencias para proyectar su vida desde lo sexual y ponerlo en práctica en otros ámbitos de esta. Bernal et al. (2019) dice además que se sugiere que el proyecto de vida debe abordarse desde el cuidado y el autocuidado, con la finalidad de reconocer la importancia de asumir aspectos como la paternidad, embarazos, maternidad y la corresponsabilidad, conjuntamente que se les brinde información sobre temas como competencias socio-emocionales, autoconocimiento, amor propio, el afecto entre otras, que permitan fortalecer las estrategias para brindar a los jóvenes y que exista un mayor involucramiento de actores educativos en este proceso.

El proyecto de vida cuenta con diversas dimensiones y enfoques multicausales e interdisciplinarios que generan buenos hábitos, pero contrario a lo anterior muchos jóvenes tienen conductas de riesgo como no protegerse con condón en su primera relación sexual y existe un número elevado de adolescentes embarazadas, por lo que podría no existir una



orientación adecuada por parte de la familia y la escuela que es de donde refieren ellos adquieren la información, por lo que se hace necesario darle una mayor importancia a la dimensión de la educación sexual en el proyecto de vida con enfoque de derechos (Mejía, 2016; Zambrano et al. 2019).

Debe dársele un mayor valor a la educación sexual, puesto que, el conocimiento sobre la sexualidad en los jóvenes les permite afianzar aspectos actitudinales, emocionales y de personalidad mejorando su calidad de vida, siempre y cuando se tengan en cuenta los intereses grupales e individuales, igualmente Zambrano et al. (2019) es enfático en indicar que la adquisición de la información debe ser gradual, por lo que la educación sexual, debe iniciar desde la infancia y debe ir de la mano con la enseñanza de valores, puesto que esta les permite desarrollar actitudes y habilidades para un plan de vida más pleno, así mismo la participación de los padres y de los profesores después de una adecuada preparación sobre el tema genera un mayor impacto en los jóvenes.

Diferentes investigaciones han concluido que los programas de educación sexual y reproductiva integral son un desafío que tiene como finalidad aumentar el conocimiento a los adolescentes sobre este tema y además le brinda herramientas para poder tomar decisiones informadas frente a su sexualidad, señala Jacinto-Cárdenas y Ruiz-Paloalto (2021) y agregan que los jóvenes tienen una mejor calidad de vida, más estrategias para actuar en relaciones sociales, de pareja o familiares por lo que el aprendizaje en este ámbito es esencial. De hecho, Cannoni et al. (2015) afirma que la consejería es vital debido a que es en la adolescencia donde muchos inician su actividad sexual y todos los profesionales que están involucrados en la formación durante esta etapa deben contar con los medios para conducir estrategias de promoción y prevención de la sexualidad.



Conclusiones

La Educación Sexual es fundamental para la formación integral de los niños, niñas y adolescentes, esta debe ser entendida como una dimensión importante de su vida y que influye en otros ámbitos de la misma, por lo que es importante reconocer que no existe una edad para la charla inicial o final sobre sexualidad, sino, que la formación es continua e inicia en la primera infancia y que conforme los niños y niñas avanzan en edad se les brinda nueva información que requieren para su desarrollo evolutivo y esta labor debe darse de manera conjunta entre padres y escuela y así asumir la corresponsabilidad en la formación de los niños, niñas y adolescentes.

Por lo anterior se puede concluir que aunque los padres no son la principal fuente de información sino los pares y el internet, esto debido a creencias, prejuicios y tabúes, diferentes estudios han concluido que la educación sexual de la mano de la familia fomenta conductas asertivas, por lo que muchos países apuestan a una educación sexual centrada en la familia y en alianza con la escuela para que puedan mejorar las habilidades comunicativas efectivas entre estas instituciones y se anuden esfuerzos con un enfoque de género donde se le dé importancia tanto a niños y a niñas y se fijen temas más amplios sobre la sexualidad y no se queden solo en prevención y atención de salud reproductiva, puesto que, los padres deben asumir la responsabilidad de crianza y educación y los jóvenes empezar a exigir sus derechos y la protección de los mismos.

La educación sexual debe reevaluarse y escuchar a los jóvenes al momento de generar las temáticas para su puesta en marcha, pues estos se quejan de no encontrar la información que satisfaga sus necesidades actuales, sino que muchas veces se centran en conductas futuras o en un aspecto plenamente reproductivo y lo que se requiere es una formación en valores, habilidades para la vida, reconocimiento del placer y con una visión inclusiva.



Esto nos muestra que la alianza Escuela-familia debe tomarse muy en serio para la formación integral de los jóvenes, que esta debe hacerse a través de política pública, que se debe disponer de profesionales en la materia que puedan formar no solo a los niños, niñas y adolescentes, sino también a los padres, para que posteriormente estos pueden continuar con el proceso de enseñanza con sus hijos, sin olvidar que se deben trabajar temáticas actuales que generan mayor comprensión de su vida a los jóvenes y la importancia de la sexualidad en sus planes de vida.

Referencias Bibliográficas

- Abril, E., Román, R., Cubillas, M. J., y Domínguez, S. (2018). Creencias sobre el uso del condón en una población universitaria. *CIENCIA ergo-sum: revista científica multidisciplinaria de la Universidad Autónoma del Estado de México*, 25(3), 1-12. https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/61191/ssoar-cienciaergo-2018-3-abril_valdez_et_al-Creencias_sobre_el_uso_del.pdf
- Aguilera, R., Sánchez, A., Andino, E., Llerena, Á., y Torres, E. (2022). Percepción sobre la sexualidad en los estudiantes universitarios. *Revista Eugenio Espejo*, 16(1), 59-70. <https://doi.org/10.37135/ee.04.13.07>
- Albornoz-Arias, N., Mazuera-Arias, R., Carreño-Paredes, M. T., Vivas-García, M., Cuberos, M. A., Ramírez-Martínez, C., Ortiz, F. y Bermúdez, V. (2019). Influencia de la educación sexual en la maternidad adolescente en el Departamento Norte de Santander, Colombia. *AVFT*, 28 (1), 82-91. <http://hdl.handle.net/20.500.12442/2907>
- Alfonzo, M. (2020). La sexualidad en las aulas universitarias venezolanas del siglo XXI ¿un tema tabú?. *Bajo la Lupa*, 1(9), 50-61. http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_lodlc/article/view/19655
- Almutairi, M., y Hunter, E. (2023). Dominant ideologies in sexual health education discourse in Saudi Arabia: a critical discourse analysis of school curricula. *Sex Education*, 1-15. <https://doi.org/10.1080/14681811.2023.2230445>
- Alvarado, L., Pacheco, C., Quimi, D. y Calderón, E. (2016): “Epistemología del conocimiento en la Educación”. *Revista Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo*. <https://www.eumed.net/rev/atlante/2016/11/epistemologia.html>



- André, T., Valdez-Montero, C., Márquez-Vega, M., Ahumada-Cortez, J. y Gámez-Medina, M. (2020). Communication on sexuality between parents and adolescents with autism spectrum disorder: a systematic review. *Sexuality and disability*, 38(2), 217-229. <https://doi.org/10.1007/s11195-020-09628-1>
- Asgharinekah, M., Sharifi, F. y Amel Barez, M. (2019). The Need of Family-Based Sexual Education: A Systematic Review. *Journal of Health Literacy*, 4(3), 25-37. https://literacy.mums.ac.ir/article_14346.html
- Astle, S., McAllister, P., Emanuels, S., Rogers, R., Toews, M., y Yazedjian, A. (2020). College students' suggestions for improving sex education in schools beyond 'blah blah blah condoms and STDs'. *Sex Education*. <https://doi.org/10.1080/14681811.2020.1749044>
- Ballal, V., Thapar, R., Sandepudi, B., Narayan, A., Devaraj, M., Jayarajan, S. y Mithra, P. (2022). Sexuality education do our children need it? Perspective of parents from coastal South India. *Sex Education*, 22(3), 379-392. <https://doi.org/10.1080/14681811.2020.1843011>
- Bello-Villanueva, A., Oviedo-Trespalacios, O., Vera-Villarroel, P., Oviedo, Ó., Rodríguez-Díaz, M., Celis-Atenas, K., y Pavez, P. (2014). Presentación de una escala para evaluar actitudes y creencias sobre la sexualidad reproductiva en adolescentes varones de la región Caribe colombiana. *Universitas Psychologica*, 13(1), 47-60. Doi: 10.11144/Javeriana.UPSY13-1.peea
- Bernal, M., Castro, J., Lopera, C., López, C., Quintana, A. y Uzaheta, Á. (2019). *Abordaje integral de la sexualidad en los contextos escolares: resultados línea de base*. IDEP. <https://repositorio.idep.edu.co/handle/001/2362>
- Broussard, D. L., Eitmann, L. P., y Shervington, D. O. (2019). Sex Education through a trauma-informed Lens: do parents who see Trauma as a Problem for Youth Support trauma-informed Sex Education?. *American Journal of Sexuality Education*, 14(2), 233-257. <https://doi.org/10.1080/15546128.2019.1566948>
- Cannoni, G., González, M., Conejero, C., Merino, P. y Schulin-Zeuthen, C. (2015). Sexualidad en la adolescente: consejería. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 26(1), 81-87. <https://doi.org/10.1016/j.rmcl.2015.02.008>
- Cárdenas, V. (2023). Discurso escolar sobre sexualidad adolescente. Una mirada a los procesos de reconfiguración de la práctica docente. *Formación para la crítica y construcción de territorios de paz*, 263-27. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/11397/1/Fromacion_territorios_de_paz.pdf



- Cardona, D., Ariza-Gerena, A., Gaona-Restrepo, C. y Medina-Pérez, Ó. (2015). Conocimientos sobre sexualidad en adolescentes escolares en la ciudad de Armenia, Colombia. *Revista Archivo Médico de Camagüey*, 19(6), 568-576. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/lil-770968>
- Castro-Sandoval, G., Carrasco-Portiño, M., Solar-Bustos, F., Catrien-Carrillo, M., Garcés-González, C. y Marticorena-Guajardo, C. (2019). Impacto de las políticas de educación sexual en la salud sexual y reproductiva adolescente en el sur de Chile, período 2010-2017. *Revista chilena de obstetricia y ginecología*, 84(1), 28-40. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-75262019000100028>
- Contreras, J., y Parra, M. (2023). Educación sexual, familia y escuela. *Perfiles Educativos*, 45(181), 41-60. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2023.181.60736>
- Corona, F., y Funes, F. (2015). Abordaje de la sexualidad en la adolescencia. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 26(1), 74-80. <https://doi.org/10.1016/j.rmcl.2014.12.004>
- Dickson, E., Rishel Brakey, H., Wilson, P., Hackett, J. M., y McWethy, M. (2023). Classroom voices: youth perspectives to direct school-based sexual health education. *Sex Education*, 1-18. <https://doi.org/10.1080/14681811.2023.2218267>
- Echavarría, C. (2003). La escuela: un escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral. *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y juventud*, 1(2), 15-43. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2003000200006
- Estupiñán, R. y Silva, I. (2019). La educación sexual para padres de niños con retraso mental, una vía para su consolidación. *Magazine de las Ciencias: Revista de Investigación e Innovación*, 4(3), 137-144. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3366307>
- Fang, Y., Zheng, Y., Jin, Y., Yu, C., Zuo, X., Lian, Q., Lou, C., Li, L., Hong, P. y Tu, X. (2022) Sexual-Related Knowledge, School and Family Sexuality Education and Its Association with Experience of Sexual Intercourse among Vocational Secondary School Students in China. *Children*, 9, 1-12. <https://doi.org/10.3390/children9081206>
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (2008). Programa de Educación para la sexualidad y construcción de ciudadanía. La dimensión de la sexualidad en la educación de nuestros niños, niñas, adolescentes y jóvenes. <https://colombia.unfpa.org/es/publications/programa-de-educaci%C3%B3n-para-la-sexualidad-y-construcci%C3%B3n-de-ciudadan%C3%ADa>
- García-Zambrano, M. (2022). *Relación entre los tipos de familia y el estilo de resolución de conflictos en adolescentes entre los 13 y 16 años de la institución educativa técnica industrial y comercial de soledad atlántico*. [Tesis de Maestría, Universidad Simón Bolívar] Repositorio Universidad Simón Bolívar.



- Gutiérrez, M., Jiménez, A., León, G., Juárez, S., Martínez, A., Rico, R. y Gallego, R. (2022). Conocimientos y creencias sobre aspectos de salud sexual en adolescentes de una comunidad de Querétaro, México. *Horizonte de Enfermería*, 33(2), 142-154. https://doi.org/10.7764/Horiz_Enferm.33.2.142-154
- Ipas. (2021) *Proyecto de Vida Sexual como herramienta de prevención y disfrute en la sexualidad*. <https://ipasmexico.org/pdf/DeLaTeoriaAccionSSyRAdolescentes/IpasCAM2021-Tomo12-Digital.pdf>
- Jacinto-Cárdenas, R., & Ruiz-Paloalto, M. L. (2022). Efectividad de los programas de educación sexual y reproductiva en los adolescentes. *Horizonte sanitario*, 21(1), 129-135. <https://doi.org/10.19136/hs.a21n1.4025>
- Jara, T. y Echeverría, R. (2020). Proyecto de vida y autoconcepto: una intervención en adolescentes institucionalizados. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 1(2), 233-246.
- Keogh, S., Leong, E., Motta, A., Sidze, E., Monzón, A. y Amo-Adjei, J. (2021). Classroom implementation of national sexuality education curricula in four low-and middle-income countries. *Sex Education*, 21(4), 432-449. <https://doi.org/10.1080/14681811.2020.1821180>
- Laboratorio de Economía de Educación de la Universidad Javeriana (4 de noviembre de 2022). Embarazos infantiles y adolescentes en Colombia. <https://www.javeriana.edu.co/recursosdb/5581483/5629089/INF-65-Embarazo-infantil-y-adolescente-en-Colombia-2022.pdf>
- Lapeira-Panneflex, P. y Guerra-Sánchez, C. (2018). Creencias y valores sobre la sexualidad en adolescentes universitarios desde el contexto cultural. *Duazary*, 15(3), 51-59. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7027956>
- Lehtonen, J., Puutio, E., Pihkala, S., y Huuki, T. (2023). Navigating with pre-teenage children for sexuality education. *Sex Education*, 1-15. <https://doi.org/10.1080/14681811.2023.2237428>
- Liu, H., Ke, W., Chen, H., Liang, C., y Yang, L. (2022). The perceptions of sexuality and sexually transmitted diseases (STDs) among adolescent STD patients: A qualitative study. *Journal of Pediatric Nursing*, 66, 54 - 60. <https://doi.org/10.1016/j.pedn.2022.05.018>
- Lopes, L. (2019). Currículo, género y sexualidad. Lo “normal”, lo “diferente” y lo “excéntrico”. *Descentrada*, 3(1), <https://doi.org/10.24215/25457284e065>



- López, B. y López, B. (2018). Estudio descriptivo sobre las creencias de los padres de familia acerca de la sexualidad de sus hijos con discapacidad intelectual. *Caribeña de Ciencias Sociales*. <https://www.eumed.net/rev/caribe/2018/08/padres-sexualidad-hijos.html>
- Martell, N., Ibarra, M., Contreras, G. y Camacho, E. (2018). La sexualidad en adolescentes desde la teoría de las representaciones sociales. *Psicología y salud*, 28(1), 15-24. <https://doi.org/10.25009/pys.v28i1.2545>
- Merlyn, M. F., Jayo, L., Ortiz, D. y Moreta-Herrera, R. (2020). ¿Sexualidad al alcance de un clic? Sobre sexualidad y tecnología en la juventud. *CienciAmérica*, 9(1), 51-65. doi: 10.33210/ca.v9i1.254.
- Ministerio de Educación Nacional. (2015). *Secuencia didáctica de orientación socio-ocupacional para docentes de los grados 10° y 11°*. https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-356275_recurso.pdf
- Mejía, S. (2016). *La planificación del proyecto de vida desde la sexualidad integral en la educación básica y secundaria. Un análisis teórico*. Boletín Informativo CEI, 3(1). <https://revistas.umariana.edu.co/index.php/BoletinInformativoCEI/article/view/925/850>
- Mpondo, F., Ruiters, R. A., Schaafsma, D., Van den Borne, B., y Reddy, P. S. (2018). Understanding the role played by parents, culture and the school curriculum in socializing young women on sexual health issues in rural South African communities. *SAHARA-J: Journal of Social Aspects of HIV/AIDS*, 15(1), 42-49. <https://doi.org/10.1080/17290376.2018.1455603>
- Padilla-Walker, L., Jankovich, M. y Rogers, A. (2023). Profiles of parent–child sex communication as a function of timing, frequency and quality. *Sex Education*, 1-17. <https://doi.org/10.1080/14681811.2023.2207474>
- Parra, A., Galarza, L. y San Andrés, N. (2018). Sexualidad responsable vs Tabúes Sociales. *Revista San Gregorio*. (21), 74-87. <https://revista.sangregorio.edu.ec/index.php/REVISTASANGREGORIO/article/view/564/8-ADDYSw>
- Plaza, M. (2015). *Caracterización de las creencias sobre sexualidad de los profesores y su incidencia en las prácticas sobre educación sexual en la escuela media*. [Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires]. Biblioteca Digital UBA Exactas.
- Plaza, M., y Meinardi, E. (2021). La reflexión metacognitiva como estrategia para trabajar las creencias sobre sexualidad y género en el currículo oculto escolar. *Bio-grafía*. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/bio-grafia/article/view/14895/9776>



- Roa, P. (2017). Salud, cuerpo y vida: una genealogía de la educación sexual en la escuela colombiana. *Praxis & saber*, 8(17), 67-84.
<https://doi.org/10.19053/22160159.v8.n17.2018.4714>
- Rodríguez, A., Vicuña, J. y Zapata, J. (2021). Familia y escuela: educación afectivo-sexual en las escuelas de familia. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (63), 312-344. <https://www.doi.org/10.35575/rvucn.n63a12>
- Rodríguez, A. y Pease, A. (2020). Creencias docentes: El enfoque de género en la educación y la educación sexual en secundaria. *Revista Peruana de Investigación Educativa*, 12(12), 153-186. <https://doi.org/10.34236/rpie.v12i12.145>
- Rodríguez, M. y Peláez, G. (2018). El lenguaje y su importancia en las interacciones para una educación no sexista. *Revista Saberes Educativos*, (1), 31-46.
<https://doi.org/10.5354/2452-5014.2018.51602>
- Roth, D., Nellhaus, E., Ruley, M., Hess, A., Lamichhane, R. y Yoost, J. (2023). A virtual sex education tool improved reproductive health knowledge among adolescent girls. *Sex Education*, 1-11. <https://doi.org/10.1080/14681811.2023.2203909>
- Samaniego, F., Gomez, L. y Salas, J. (2023). Factores socioafectivos y su influencia en la actividad sexual de adolescentes. *Revista Ciencias de la Salud*, 21(1), 1-15.
- Walker, R., Drakeley, S., Welch, R., Leahy, D., & Boyle, J. (2020). Teachers' perspectives of sexual and reproductive health education in primary and secondary schools: a systematic review of qualitative studies. *Sex Education*, 21(6), 627-644.
<https://doi.org/10.1080/14681811.2020.1843013>
- Wangu, Z. y Burstein, G. R. (2017). Adolescent sexuality: updates to the sexually transmitted infection guidelines. *Pediatric Clinics*, 64(2), 389-411.
<https://doi.org/10.1016/j.pcl.2016.11.008>
- Zambrano, G. Zambrano, C. y Zambrano G. (2019). La educación de la sexualidad y su influencia en el proyecto de vida de los estudiantes de Bachillerato de la provincia de Manabí. *Didasc@ lia: Didáctica y Educación*, 10(2), 65-78.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7242538>